

Tlazohteotl. La otra Venus *Tlazohteotl. The other Venus*

Guillermo José MAÑÓN GARIBAY

 <https://orcid.org/0000-0001-5632-4416>

Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México

Contacto: garibay1@unam.mx

RESUMEN: Sin duda alguna, con la conquista de América todo fue re-significado: pirámides, estelas, esteras, murales, comida y bebida; pero es importante recalcar que Tlazohteotl es el mejor ejemplo de la reacción española ante los símbolos mexicas y su incompreensión, ya que ningún otro símbolo tuvo más cargas negativas por parte de los españoles como Tlazohteotl.

Palabras clave: conquista espiritual, Tlazohteotl, cuerpo, carne.

ABSTRACT: Without a doubt, with the conquest of America everything would be re—signified: pyramids, stelae, mats, murals, food and drink; but it is important to emphasize that Tlazohteotl is the best example of the Spanish reaction to Mexican symbols and their incomprehension, since no other symbol had more negative burdens on the part of the Spaniards than Tlazohteotl.

KEYWORDS: Spiritual Conquest, Tlazohteotl, Body, Sin of the flesh.

SUMARIO: I. *Introducción: ¿Quién es Tlazohteotl?*. II. *Primera parte: Tlazohteotl y la presencia del demonio en el Nuevo Mundo*. III. *Segunda parte: predisposición histórico—cultural de los españoles*. IV. *Tercera parte: Qué es una cultura*. V. *Cuarta parte: Tlazohteotl. La Venus mexicana*. VI. *Bibliografía*

I. INTRODUCCIÓN: ¿QUIÉN ES TLAZOHTEOTL?

Tlazohteotl es, según fray Bernardino de Sahagún,¹ la otra Venus:²

¹ Es imprescindible leer a de fray Bernardino de Sahagún bajo la guía y advertencia del padre Ángel María Garibay, quien, en su “Introducción” a la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, nos hace ver todos los malentendidos en los que incurrió este misionero franciscano. Véase “Introducción” a la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Bernardino de Sahagún, México, Porrúa, 2004.

² Venus, diosa del amor carnal.

Capítulo XII: Que trata de la diosa de las cosas carnales, la cual llamaban Tlaculteutl, ó sea otra Venus.

Esta diosa tenía tres nombres: el uno era. Tiaulteutl, que quiere decir la diosa de la carnalidad. El segundo nombre es Ixcuina. Llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas, la primera era primogénita ó hermana mayor, que llamaban Tiacapan: la segunda era hermana menor, que llamaban Teicu: la tercera era la de enmedio, la cual llamaban Tlaco: la cuarta era la menor de todas, que llamaban Xucotzin. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad.

En los nombres bien sinifica á todas las mugeres que son aptas para el acto carnal. El tercer nombre de esta diosa es Tlaclqüani, que quiere decir comedora de cosas sucias—, esto es, que según decían las mugeres y hombres carnales, confesaban sus pecados á estas diosas cuanto quiera que fuesen torpes y sucias, que ellas los perdonaban.

También decían, que esta diosa ó diosas tenían poder para provocar á lujuria, y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores, y despues de hechos los pecados decían que tenían también poder para perdonarlos, y á limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban á sus Sátrapas, que eran los adivinos que tenian los libros de las adivinanzas, y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos, que vinieron de mano en mano hasta ellos [...].³

Pero, otra forma de responder a quién es Tlazohteotl, la que ofrece el canto 14 del *Código Matritense*:⁴

Canto 14

AQUI ESTA UN CANTO (QUE) SE CANTABA CADA
OCHO AÑOS CUANDO LA EPOCA DE COMER
TAMALES DE AGUA
(VERSIÓN)

I
Mi corazón es flor: está abriendo la corola,
Ah, es dueño de la media noche.

³ Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Libro I, capítulo XII, México, Porrúa, 2006, p. 16 y ss.

⁴ Sobre los Códices matritenses se dice que “reúnen los manuscritos tempranos de la investigación etnográfica que condujo fray Bernardino de Sahagún en la Nueva España, y que culminó con la *Historia general de las cosas de Nueva España* y el *Códice florentino*”. Por tanto, son documentos esenciales para el conocimiento del mundo prehispánico.

—Ya llegó nuestra Madre, ya llegó la diosa:
Tlazolteotl.

5.—Nació Centéotl en Tamoanchan:
donde se yerguen las flores: 1—Flor.
Nació Centéotl en región de lluvia y niebla:
donde son hechos los hijos de los hombres,
¿donde están los dueños de peces de esmeralda!

II

10.—Ya va a lucir el sol, ya se levanta la aurora:
ya beben miel de las flores
los variados pechirrojos, donde está en pie la Flor,
En tierra estás en pie cerca del mercado,
tú eres el Señor, tú, Quetzalcóatl.

15.—¡Sea deleitado junto al Árbol Florido:
los variados pechirrojos, los pechirrojos
oíd.
Ya canta nuestro dios:
oídlo,

20.—ya cantan sus pechirrojos!
¿Es acaso nuestro muerto el que trina?
¿es acaso el que va a ser cazado?
—Yo refrescaré con el viento mis flores:

25.—la flor del sustento (humano), la flor (que huele a maíz)
donde se yerguen las flores. [tostado]

III

Juega a la pelota, juega a la pelota el viejo Xólotl:
en el mágico campo de pelota juega Xólotl:
el que viene del país de la esmeralda. ¡Míralo!

30.—¿Acaso ya se tiende Piltzintecutli
en la casa de la noche, en la casa de la noche?
—Príncipe, príncipe:
con plumas amarillas te aderezas,
en el campo de juego te colocas,

35.—en la casa de la noche, en la casa de la noche.

El habitante de Oztoman, ay, el habitante de Oztoman
lleva a cuestras a Xochiquetzal:
allá en Cholula impera.
¡Oh ya teme mi corazón,

40.—oh, ya teme mi corazón:
¡llegó Centéotl:
vayamos a ...
El habitante de Oztoman, el de Chacala:
su mercancía, orejeras de turquesa,

45.—su mercancía, ajorcas de turquesa.
El acostador, el acostador se acuesta:
—¡Ya con mi mano hago dar vuelta a la mujer,
yo soy el acostador!

El padre Garibay advierte sobre la dificultad y riqueza de este canto. Los análisis de Helena Beristáin⁵ sobre los cantos rituales son de gran provecho y ayuda y pueden utilizarse de guía. Siguiendo sus estudios sobre los poemas líricos, puede decirse que Tlazohteotl es madre divina, proveniente del lugar oscuro (*Temazcalli*) donde se origina la vida, como si fuera el vientre de la tierra, de la noche y de la luna. Especialmente en este canto 14 se presenta inconfundiblemente a Tlazohteotl como el amor divino, la gran madre de *Centeotl* (el maíz), uno y flor a la vez, floreciendo o surgiendo de la tierra. Entonces es cuando aparecen aves y personas y todos los pueblos y cosas vivas. Para nadie pasa desapercibido la mención de *Quetzalcóatl* (estrella matutina), *Xólotl* (estrella vespertina), *Xochiquetzal* (diosa de las flores y el amor), *Piltzintecutli* (señor-niño). Se hace mención también de la neblina y el agua, de la casa de la luz y la casa de la noche, de donde procede el linaje de la cueva.

La palabra divina está en el canto de las aves y en la evocación a Tlazohteotl, lo divino, manifiesto una y otra vez en el tiempo de florecer, *i. e.*, tiempo en que nace su vástago *Centeotl* (el maíz), el divino sustento, presente junto con el parto de peces y divinos sustentos. El juego de pelota es el rito que lo conmemora y representa, el movimiento de Xólotl (y Quetzalcóatl), ocaso y aurora.

Luego de parir, la madre descansa y sobreviene el tiempo de reposo, parte del rito vital, como lo son también la siembra y la cosecha. El canto es en terce-

⁵ Beristáin, Helena, *Análisis e interpretación del poema lírico. VI.5. Niveles léxico-semántico y lógico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1989, pp. 95 y ss.

ra persona, a la manera de un testigo que da fe de todos estos notables sucesos (solamente en dos ocasiones adopta la voz del yo o primera persona, cuando dice en la primera estrofa, “mi corazón es flor”, o en la última: “yo soy el acostador”), y lo narra en dos tiempos: el vespertino y el matutino. El primero, en Temoanchan, en el momento en que brota Centeotl; el segundo, en el mercado y juego de pelota: ¿de Cholula o Oztoman? No se sabe, pero Cholula y Oztoman también se mencionan como lugares importantes, conmemorativos del ritual.

II. PRIMERA PARTE: TLAZOHTEOTL Y LA PRESENCIA DEL DEMONIO EN EL NUEVO MUNDO

Tlazohtéotl es el símbolo de la tierra y de todo lo que en ella habita, protectora de parteras y tejedoras, representación de la vida y la abundancia, de su preservación y sustento, símbolo de la fertilidad y del acto mismo de la reproducción sexual, así como del placer o gusto por vivir. Sin embargo, para los conquistadores fue la devoradora de inmundicias y del amor sexual pecaminoso (Venus); por ello, presencia del demonio en la Nueva España y justificación de la dominación (del apoderamiento de tierras, riquezas y hombres) y evangelización preñada de intolerancia. En este tenor, el clérigo ilustrado fray Toribio de Benavente, Motolinía:

Mas a los que por adulterio mataban, los de su casa le hacías una imagen compuesta con las insignias de un dios llamado Tlazolteutl, que quiere decir dios de la basura e de la suciedad, e a este dedicaban los pecados del adulterio e otros semejantes, y a este tenían por muy sucio y vil demonio, y era servido con los pecados de vileza.⁶

Primero: el que una divinidad represente múltiples cosas no es de sorprender, ocurre en todas las religiones y cosmovisiones. López Austin⁷ lo explica como el fenómeno de la fusión/fisión de las divinidades. El proceso de fusión reconoce un común denominador del multiverso y lo fusiona o represen-

⁶ Benavente, Fray Toribio de, Motolinía, *El libro perdido*, recopilación de sus escritos por Edmundo O’Gorman, México, CONACULTA, 1989, p. 529

⁷ López Austin lo expresó así: “[...] *la fusión y la fisión de los dioses; esto es, los casos en los que un conjunto de dioses se concibe también como una divinidad singular, unitaria; y los casos opuestos, de división, en los que una deidad se separa en distintos númenes, repartiendo sus atributos. El señalamiento de esta particularidad de los panteones mesoamericanos no es novedoso*”. Véase López Austin, Alfredo, “Nota sobre la fusión y la fisión de los dioses en el panteón mexica”, *Anales de Antropología*, vol. 20, t. II, 1983, pp. 75-87.

ta con un mismo símbolo; mientras que la fisión lleva a cabo el movimiento contrario: separa y diferencia. En este sentido, Alfonso Caso⁸ afirmó que la *Coatlicue*, la *Cihuacóatl* y *Tlazohteotl* son aspectos diferentes pero unidos, como lo son los procesos de creación y destrucción en los ciclos anuales. A esta interpretación se une Jacques Soustelles,⁹ quien propuso que las figuras divinas son como una síntesis o puntos de unión de lo bueno y lo malo del mundo, sea creación y destrucción, sea amor y odio o alegría y tristeza, etcétera. Por ello, la estupefacción de fray Bartolomé de las Casas es natural e inteligible a la vez:

Por toda la Nueva España tantos eran los dioses, y tantos los ídolos que los representaban, que no tenían número, ni se pudieran con suma diligencia por muchas personas solícitas contar. Yo he visto casi infinitos de ellos: unos eran de oro, otros de plata, otros de cobre, otros de barro, otros de palo, otros de masa, otros de diversas semillas.¹⁰

Segundo: de esto se deduce la importancia del mito, rito y fiesta, que sirven para organizar el mundo natural; el rito fija las creencias y los hábitos y las fiestas la comunión de todos quienes las comparten. *Opanichtli* era la fiesta de *Tlazohteotl*, celebrada cerca del fin de año con el barrido y la purificación del espacio habitado. Era esta la razón por la que se representaba a *Tlazohteotl* comiendo inmundicias o basura como gesto de purificación.

Si *Tlazohteotl* es un símbolo polisémico y representa una y otra cosa a la vez, lo importante y significativo es, sobre todo, que los conquistadores la asociaron con el mal y el pecado carnal. Los españoles encontraron dentro del vocabulario náhuatl la palabra *tlaltacoli* que significa hacer daño y, por eso, ésta fue interpretada como pecado (hacer daño → mal → pecar). Y dentro de los pecados capitales, el carnal era con mucho el peor, tanto en los siglos previos como en los ulteriores a la Contrarreforma, debido a su energía, casi inquebrantable, y por inspirarlo la mujer. Por eso, este análisis se centrará sobre la conquista espiritual, en la concepción religiosa del mal y el pecado sexual: la carne como signo del mal o de lo demoníaco por antonomasia.¹¹

⁸ Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

⁹ Soustelles, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

¹⁰ Las Casas, Fray Bartolomé de, *Apologética. Historia sumaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, cap. CXXI, t. I, p. 639

¹¹ Teniendo como punto de partida la obra póstuma de Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. Las confesiones de la carne*, t. IV, Madrid, Siglo XXI, 2019, 354 pp.

Sin duda alguna, con la conquista de América todo sería re-significado: pirámides, estelas, esteras, murales, comida y bebida; pero es importante recalcar que Tlazohtéotl es el mejor ejemplo de la reacción española ante los símbolos mexicas y su incompreensión, ya que ningún otro símbolo tuvo más cargas negativas por parte de los españoles como Tlazohtéotl.¹²

III. SEGUNDA PARTE: PREDISPOSICIÓN HISTÓRICO-CULTURAL DE LOS ESPAÑOLES

Cuando se escribe historia para rectificar la historia es imprescindible preguntarse para qué escribir historia. Y las respuestas pueden ir desde el prurito inocente de entender pasado y presente, y así nutrir la memoria de los hombres, o para resaltar las acciones heroicas y ejemplares con el fin de rendir tributo a los mayores, o incluso para advertencia y enseñanza de los errores pasados (y prevenir los futuros). El presente estudio tratará de dar una respuesta, añadiendo otra cuestión más, a saber: la de cómo narrar la cultura de un pueblo sin contaminarla con la mirada del observador.

Gracias a la obra de Guy Rozat,¹³ estamos todos advertidos sobre esta dificultad y de que nunca debe perderse de vista que la cultura de un pueblo está formada por elementos múltiples y aproximaciones varias, de allí que alguien de fuera pueda de un solo vistazo entender todo de una sola vez.

Guy Rozat escribió lo siguiente:

Legitimación histórica y construcción de una nueva moral social corren parejas, y no sabremos de la época precolombina —la histórica— más que ciertos elementos atomizados, que están en el texto, un poco por casualidad o porque entran en el cuadro de esta construcción imaginaria para darle un efecto de realidad. Debido a esta finalidad y también al poco cuidado con que estos autores se dedicaron a la descripción de esas sociedades, de las que son los últimos testigos ciegos, nos quedará siempre la duda sobre si lo indígena que nos muestran pertenece a un “indio histórico” o es sólo la figura retórica el indio, sujeto pasivo de una discursividad ajena, que lo trasciende y lo manipula, según sus necesidades. De estas prácticas nacen las que se han considerado a veces como confusiones: el empleo de palabras como “dioses”, “emperador”, “imperio”, “rey”, “nobles”, “señores”, “esclavos” [...] No se trata, en ningún modo, de confusiones. El objetivo de la relación

¹² Hay que ver el libro de Mijail Bajtin, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 2001.

¹³ Rozat Dupeyron, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, México, Universidad Veracruzana-INAH, 2002.

es adaptar a nuevos mundos un antiguo discurso político religioso y no rendir cuentas del orden precolombino.¹⁴

Además de analizar la palabra Tlazohteotl, para conocer su origen y significado y para establecer, fuera de toda duda, la mala interpretación del conquistador, hay que repasar rápidamente la situación histórica y cultural de España en los siglos XV, XVI y XVII (sobre todo respecto a la ética religiosa), con el fin de entender su miopía frente al Otro y el adoctrinamiento-evangelización a partir de los conceptos cuerpo, carne, pecado, culpa y penitencia.

Por eso, son de estudio imperioso, por parte de la Nueva España, personajes como fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), fray Toribio de Benavente, Motolinía, (1482-1569), fray Diego Durán (1537-1588), Hernando Ruíz de Alarcón (1581-1639), y, contrapunteando, Alonso de Zorita (1511-1585). Fray Bernardino de Sahagún¹⁵ ofrece la información más extensa y valiosa sobre Tlazohteotl, si bien hay que acatar todas las reservas que sobre su obra tuvo Ángel María Garibay. El interés por la obra de fray Toribio de Benavente, Motolinía,¹⁶ reside en la manera que transita del asombro al repudio de la cultura indígena.

El fraile Diego Durán,¹⁷ el primer clérigo que aprendió en su niñez el náhuatl y, aunado a sus conocimientos de la lengua, sus extensas vivencias, le permitieron describir profusamente los monumentos e imágenes de la ciudad donde se encontraba y se le rendían culto a Tlazohteotl (siempre acompañada de sus tres elementos distintivos: banda en la cabeza, hule en la boca y narigüera o yacameztli). Igual que otros muchos (como Motolinía), Durán pasa de la admiración al desprecio, porque en un momento afirma que los cantos son incomprensibles y más tarde que encierran enseñanzas muy útiles.

El clérigo Hernando Ruíz de Alarcón¹⁸ escribió un tratado que desde el título deja en claro su actitud ante la cultura indígena (*Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas...*), por ejemplo: allí aparece el concepto de diablo

¹⁴ *Ibid.*, p. 189-190.

¹⁵ Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia...*, *cit.*, *loc. cit.*

¹⁶ Benavente, Toribio de, Motolinía, *Historia de los indígenas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1989. Y del mismo: *El libro perdido*, recopilación de Edmundo O'Gorman, México, CONACULTA, 2003.

¹⁷ Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, México, Porrúa, 1977. Y del mismo: *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, México, Innovación, 1980.

¹⁸ Ruíz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios desta Nueva España*, México, Imprenta Museo Nacional, 1892. Y del mismo: *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses ritos hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Fuente Cultura, 1953.

unido a lo de los monstruoso y la imperiosa recomendación de que “todo” tiene que ser extirpado.

En este trabajo, la interpretación de la palabra y símbolo Tlazohteotl se llevará a cabo desde el código Borgia. A parte del canto 14 (ya mencionado), puede servir de ayuda y complemento el canto número 4:

Canto 4¹⁹

Canto a la madre de los dioses

Amarillas flores abrieron la corola:
es nuestra madre, la del rostro con máscara.
—¡Tu punto de partida es Tamoanchan!

Amarillas flores son tus flores:
es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
—¡Tu punto de partida es Tamoanchan!

Blancas flores abrieron la corola:
es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
—¡Tu punto de partida es Tamoanchan!

Blancas flores son tus flores:
es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
—¡Tu punto de partida es Tamoanchan!

La diosa está sobre el redondo cacto:
¡Es nuestra Madre, Mariposa de Obsidiana!
Oh, veámosla:
en las nueve Llanuras
se nutrió con corazones de siervos

¡Es nuestra Madre, la Reina de la Tierra!
Oh, con greda nueva, con pluma nueva
Está embadurnada
¡Por los cuatro rumbos se rompieron dardos!
Oh, en sierva estás convertida:
sobre tierra de pedregal vienen a verte
Xiuhmelli y Mimich

¹⁹ Versión de Ángel María Garibay en: *Veinte himnos sacros de los nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.

Tlazohteotl acusa dos orígenes: el primero referido al lugar de la huasteca (potosina, veracruzana, poblana). El segundo, referido al mito de su nacimiento en Tamoachan, donde nace en forma de flor y de donde surge *Centeotl*, el divino sustento humano; porque *Centeotl* es el centle o maíz, alimento sagrado.

Eduard Seler²⁰ la ubica en el Golfo de México. Jacques Soustelles²¹ lo mismo, pero agrega que de allí la enviaron al norte. Y Paul Westheim²² puntualizó que era una divinidad de la tierra, de la vegetación, adoptada por los nahuas. Porque en todas partes y en todas las culturas ha habido divinidades de la tierra, y la cultura náhuatl no fue la excepción. De esta manera, afirma Jacques Soustelle,²³ el maíz viene de la morada de la diosa responsable de la vida (*Tlazohteotl*), del temazcalli o lugar oscuro, donde florecen y renacen las cosas gracias a un ritual de purificación.

Esto contrasta, sin contradecir, a Thelma Dorfman Sullivan,²⁴ quien analizó la palabra *Tlazohteotl* descomponiéndola en su raíz *Tlah*, cosa, y *Zollin*, pájaro-codorniz, el cual era asociado a la tierra y a la noche, al nacimiento y a la renovación. Como *Tlazohteotl* tiene otros nombres, la misma investigadora propone esta otra etimología para *Ixcuina*, palabra de origen huasteco, donde el prefijo *Ix* significa mujer y *culnim* algodón, *i. e.*, mujer de algodón, materia prima utilizada por las hilanderas. Ninguna de estas etimologías refiere a inmundicia o pecado carnal.

Pero como el náhuatl es una lengua aglutinante, que puede juntar palabras y formar nuevos conceptos, como es el caso de *Tlazohteotl*, fray Alonso de Molina encuentra un significado distinto, más adecuado a su mentalidad europea, a saber: la de devoradora de inmundicias; porque ciertamente *Tlazol* era también la hoja del maíz (y la mazorca) que se dejaba en la milpa al final de la cosecha con el fin de fertilizarla para el próximo ciclo agrícola. Y aún hoy día se da testimonio de esto, en las actuales costumbres de las regiones nahuas de la Huasteca que, en sus rituales de fertilidad, meses previos a la siembra, limpian el *tlacol* con humo de copal, rezos y aguardiente, para que posteriormente, al ser esparcido por el terreno y regado con agua, se pudra y sirva de composta.²⁵

²⁰ Véase Seler, Eduard *Comentarios al código Borgia. Tomos I y II*, México Fondo de Cultura Económica, 1988.

²¹ Véase Soustelles, Jacques *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

²² Véase Westheim, Paul, *Obras maestras del México antiguo*, México, Biblioteca ERA, 1977.

²³ Véase Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana...*, *cit.*, p. 111 y ss.

²⁴ Véase Sullivan, Thelma, “*Tlazohteotl-Ixcuina: The Great Spinner and Weaver*”, *The Art and Iconography of late Post-Classic Central Mexico*, Washington, Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 1982, pp. 7-35.

²⁵ Véase Hersch Martínez, Paul, “*Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicaciones ac-*

Nuevamente, Alonso de Molina no yerra, pero enfatiza sólo el sentido “negativo” de Tlazoteotl, que convenía a su mentalidad y moral religiosa, para desacreditar la visión del mundo náhuatl y su “culto al mal”.²⁶

España en los siglos XV y XVI

Si se considera el tiempo y la situación histórica de los conquistadores (siglo XV y XVI), hay que tomar en cuenta acontecimientos como 1) la *guerra de Reconquista* (1492), y la subsecuente caída del reino nazarí, 2) el *descubrimiento de América* (1492) y el consecuente tratado de Tordesillas, 3) la *Reforma protestante* (1521) y la ineludible *Contrarreforma* (1545); con ello, 4) la *Conferencia de Valladolid* (1527) contra los erasmistas españoles (paladines de la tolerancia) y la ulterior 5) *Controversia de Valladolid* (1550) sobre la barbarie de los indígenas americanos: todo esto gestándose junto con 6) el *sistema de producción capitalista* (siglo XV en adelante) y la necesidad de nuevas tierras, recursos naturales y humanos, que tal vez explique la ambición de clérigos, políticos y soldados.²⁷

Porque la Reconquista del territorio nazarí significó intolerancia hacia otras religiones (musulmana y judía); la Contrarreforma, la intolerancia frente a otras formas de cristianismo (protestante); el tratado de Tordesillas, la apresurada destrucción cultural a través del adoctrinamiento sin reparos ni miramientos a las diferencias del Otro. Y finalmente, el surgimiento del capitalismo significó la ambición desmedida, el apoderamiento de riquezas y la esclavitud de miles de seres humanos.

Fray Toribio de Benavente, Motolinía, alude en su obra a la intolerancia y ceguera de los conquistadores al narrar lo siguiente:

33. Algunos españoles, considerados ciertos ritos, costumbres y ceremonias de estos naturales, los juzgan por ser de generación de moros. Otros, por algunas causas y condiciones que en ellos ven, dicen que son de generación de judíos; mas la más común opinión es que todos ellos son gentiles, pues vemos que lo usan y tienen por bueno.²⁸

tuales de un complejo patológico prehispánico”, *Dimensión Antropológica*, México, año 2, vol. 3, enero-abril 1995, disponible en: <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1535>.

²⁶ Ciertamente, su interpretación estaba reforzada por los sacrificios humanos y el que nada aludiera al dios cristiano en el mundo recién descubierto.

²⁷ Véase Wallerstein, Emmanuel, *El moderno sistema mundial*, t. I, México, Siglo XXI, 2016.

²⁸ *Epístola Proemial*, en Fray Toribio de Benavente, Motolinía, *Historia de los Indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 2006, p. 66.

Ciertamente, la religión de los antiguos celebraba sacrificios humanos,²⁹ elemento suficiente para verla como diabólica y atrasada. No obstante, no hay que descontar la visión del conquistador empañada, sí por su ambición y religiosidad, pero también por la manera de entender el progreso y de medir la cultura con parámetros tecnológicos (*i. e.*, transporte con ruedas y caballos, armas de fuego, comida y vestido, etc.).³⁰ Por eso, según O’Gorman,³¹ no hubo encuentro o diálogo de culturas, sino imposición de pensamientos.

IV. TERCERA PARTE: ¿QUÉ ES UNA CULTURA?

Si se habla de conquista espiritual o cultural, conviene decir unas palabras sobre lo que es una cultura. Primeramente, una cultura es símbolo, imágenes y lenguaje.³² Por ello, desvalorizar los símbolos significa cuestionar la cultura entera. La conquista se llevó a cabo a través de sangre y fuego, pero también a través del apoderamiento de los símbolos, del adoctrinamiento, de la imposición del lenguaje y su concepción del mundo.³³ Imposición y apoderamiento, porque tanto tuvo lugar la *intolerancia letrada*³⁴ como la transcripción alfabética del náhuatl a través de grafemas y fonemas castellanos. Esto último significó no sólo una nueva forma de representación, sino también la introducción de conceptos culturales en las lenguas autóctonas.³⁵

Es sabido que entre 1571 y 1598 el tribunal de la Santa Inquisición promulgó 52 edictos referentes a la prohibición de escritos novohispanos. Y en

²⁹ Duverger, Christian, *La flor letal. Economía del sacrificio azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

³⁰ Esto se comprende mejor desde la Microfísica del poder de Michel Foucault, porque no hay saber sin relaciones de poder que asiente qué es conocimiento y qué no lo es. Con ello también se crean relaciones de dominación y sometimiento, no sólo en el laboratorio o escuela, sino también en la vida diaria e íntima.

³¹ Con la invención de América tuvo lugar también la invención de los demonios, propios y ajenos. Véase O’Gorman, Eduard, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

³² Véase Cassirer, Ernst, *Wesen und Wirkung des Symbolsbegriffs. Wissenschaftliche Buchgesellschaft*, Darmstadt 1994, p. 169 y ss.

³³ Ver: Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 13.

³⁴ *Intolerancia letrada*: por parte no ya de soldados, sino de los intelectuales-clérigos españoles. Véase Tavárez Eduardo, David, “La idolatría letrada: un análisis comparativo de textos clandestinos rituales y devocionales en comunidades nahuas y zapotecas, 1613-1654”, *Historia Mexicana*, vol. 49, núm. 2, Colegio de México, 1999, pp. 197-252.

³⁵ Para ver la reconstrucción de las visiones del mundo o configuraciones mentales que intentaron dar cuenta de las cosas o realidades la obra de Foucault es indispensable la obra ya citada. Véase Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1982.

1547, el santo oficio condenó las oraciones dedicadas a la virgen en cualquier otra lengua que no fuera la de los misioneros.³⁶ La razón se encuentra expuesta por fray Bernardino de Sahagún:

Relación de otras ceremonias que se hacías a honra del demonio.

Es cosa muy averiguada que en la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se esconde, son los cantares y salmos que tiene compuestos, y se le cantan sin poderse entender lo que en ellos se trata, mas de por aquellos que son naturales, y acostumbrados á este language; de manera, que seguramente se canta todo lo que el quiere, sea guerra ó paz, sea loor suyo ó contumelia de Cristo, sin que de los demás se pueda entender cosa alguna, [...]³⁷

La conquista espiritual mediante el uso de grafemas y fonemas del castellano para la lengua náhuatl la realizó en 1547 fray Andrés de Olmos (1485-1571), primer creador de un diccionario náhuatl-español y de una gramática de la lengua mexicana; después le siguió fray Alonso de Molina (1513-1579), lexicógrafo español, autor en 1555 del *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*; continuó con la misma faena Antonio del Rincón (1566-1601), gramático novohispano que escribió en 1595 *Arte mexicana*; en 1645, hizo lo propio el jesuita Horacio Carochi (1579-1662), autor también de un *Vocabulario* y una *Gramática náhuatl*; en 1784, remató la labor desde su exilio de Bolonia, aún en tiempos de la colonia, Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), quien redactó las *Reglas de la lengua mexicana* con un *Vocabulario*. En todos aparecen traducidas las palabras *izutl*, *tlazolli*, *tlatlacolli*, *tlazollo*, *tlasolcamac* (todas similares en connotación y denotación) como suciedad, basura, inmundicia y desecho. Y llevaban razón en ello, porque dentro del vocabulario náhuatl la palabra *tlaltacoli* —como ya se dijo— significa hacer daño.

El problema surge cuando se asocia el hacer daño con el pecado, y se reduce su sentido al hecho de cometer el mal inspirado por el demonio. De tal manera que el culto a Tlazohtēotl representaría la proclividad de una cultura al mal y lo demoniaco. De esta manera, la catequesis tenía un rostro bifronte: hacer saber a los indígenas qué era el bien (el cristianismo) y mostrar que su cultura era el mal:

Declaraban los frailes a los indios quién era el verdadero universal Señor, creador del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas, y cómo este Dios con su infinita sabiduría lo regía y gobernaba y daba el ser que tenía, y cómo por su gran bondad

³⁶ Santo Oficio o Santa Inquisición. Véase Schwerhoff, Gerd, *Die Inquisition*, München, C.H. Beck, 2004.

³⁷ Sahagún, Bernardino de, *Historia...*, cit., Libro II, apéndice, p. 227.

quiere que todos se salven. Asimismo, los desengañaban y decían quién era aquél a quien servían, y el oficio que tenía, que era llevar a perpetua condenación de penas terribles a todos los que en él creían y se confiaban. Y con esto les decían cada uno de los frailes lo más y mejor que entendía que convenía para la salvación de los indios; pero a ellos les era gran fastidio oír la palabra de Dios, y no querían entender en otra cosa sino en darse a vicios y pecados, dándose a sacrificios y fiestas, comiendo y bebiendo y embeodándose en ellas, y dando de comer a los ídolos de su propia sangre, la cual sacaban de sus propias orejas, lengua y brazos, y de otras partes del cuerpo, como adelante diré. Era esta tierra un traslado del infierno, ver los moradores de ella de noche da voces, unos llamando a el demonio, otros borrachos, otros cantando y bailando [...].³⁸

Por eso, no es de sorprender que, pese a los esfuerzos por avvicinar las lenguas, no se hayan entendido conquistadores y conquistados, porque no era sólo un problema de vocabulario o sintaxis comparada, sino de visiones del mundo enfrentadas.

Alonso de Zorita ofrece este ejemplo:

99. Preguntando a un indio principal de México qué era la causa porque ahora se habían dado tanto los indios a pleitos y andaban tan viciosos, dijo: «Porque ni vosotros nos entendéis, ni nosotros os entendemos ni sabemos qué queréis. Habéisnos quitado nuestra buena orden y manera de gobierno; y la que nos habéis puesto no la entendemos, e así anda todo confuso y sin orden y concierto. Los indios hanse dado a pleitos porque los habéis vosotros impuesto en ellos, y síguense por lo que les decís, e así nunca alcanzan lo que pretenden, porque vosotros sois la ley y los jueces y las partes y cortáis en nosotros por donde queréis, y cuando y como se os antoja.»³⁹

Las primeras narraciones y crónicas de la conquista la hicieron soldados y clérigos, después políticos y burócratas. Unos hablaron mal de los indios y su cultura y otros bien; incluso hubo quienes vieron en América y sus habitantes a la *Nueva Jerusalén* y la esperanza milenarista de realizar el mundo perfecto, anhelo reforzado por las obras de los utopistas renacentistas como Tomás Moro, Tommaso Campanella y Francis Bacon.

Nuevamente, Alonso de Zorita, azorado, se pregunta en su obra *Los señores de la Nueva España* lo siguiente:

³⁸ Benavente, Toribio de, Motolinía, *Historia...*, *cit.*, capítulo II, p. 14

³⁹ Zorita, Alonso de, *Relación de los señores de la Nueva España*, México UNAM, 1993.

249. Pues si dice que es cosa admirable la razón que tienen en todas las cosas, ¿en qué los halla faltos de ella, y en qué halla que son bárbaros? Pues ha dicho tantas cosas de su pulcía y buen gobierno, y dice muchas veces que no sabrá él decir ni explicar, ni aun él e todos los que con él están, comprender en su entendimiento las cosas de aquella tierra, ni la grandeza del señor de ella ni de su servicio y gobernación, y que por mucho que diga no dirá una pequeña parte de lo que ello es; y dice otras muchas palabras de encarecimiento, y con razón, porque lo mismo dice el religioso que se ha dicho, en aquel su libro, y ambos dicen muchas cosas de los demás señores. Pues si esto es así, ¿por qué concluye con decir que es gente bárbara y sin razón, diciendo luego que es cosa admirable la que tienen en todas las cosas?⁴⁰

Por eso, puede decirse que la antropología no nace en este continente al intentar comprender los símbolos autóctonos, sino al destruir y adoctrinar a los indígenas; porque fue entonces cuando se preguntó *qué es el hombre*, con el fin de saber si los indígenas eran seres con alma, si podían ser evangelizados y si existía el deber de respetarlos o esclavizarlos. Al respecto, el oidor del Rey, Alonso de Zorita, tiene reservada una perla:

249. [...] Y los doctores santos escribiendo de los infieles, los llaman también bárbaros; y la Santa Madre Iglesia el viernes santo, en la oración en que ruega por el Emperador dice: «oremus: pro christianissimo Imperatore nostro, ut Deus nos- ter subditas illi faciat omnes barbaras nationes», etc., donde «barbaras nationes» se entiende por los infieles. O llaman los españoles bárbaros a los indios por su gran simplicidad, y por ser como es de suyo gente sin doblez y sin malicia alguna, como los de Sayago en España, y todos los que viven en las aldeas y montañas, y en partes apartadas donde no tratan con gente política; y por la gran sinceridad de aquellas gentes los engañan fácilmente los que con ellos tratan, vendiéndoles cosas de que no saben usar, ni le son de provecho alguno, a excesivos precios, a trueque de cacao o algodón y de mantas, de que son muy aprovechados los que en esto tratan.⁴¹

La codicia e intolerancia religiosa empañaron el entendimiento, y no es de sorprender que ante este panorama plagado de contradicciones surgiera la *Le-*

⁴⁰ Zorita, Alonso de, *Relación...*, cit., loc. cit. Énfasis añadido.

⁴¹ Zorita, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, 2 ts., Edición, versión paleográfica, estudio preliminar e índice onomástico de Ethelia Ruíz Medrano y José Mariano Leyva, México, CONACULTA, 1999.

*yenda Negra*⁴² que difamaba, con entera razón o sin ella, a los conquistadores españoles; y a su vez éstos quisieran contrarrestarla con una *leyenda Rosa*.⁴³

Si la codicia jugó un papel importante, la ética religiosa no se quedó a la zaga, pues la razón para retener el dominio de las tierras recién descubiertas residía en la catequización de los naturales (tratado de Tordesillas). Esta se llevaría a cabo desde una concepción cristiana que giraría alrededor de la concepción del *cuerpo* y la *carne* como centro de lo pecaminoso.

V. CUARTA PARTE: TLAZOHTEOTL: LA VENUS MEXICA

El carácter sexual, lujurioso y pecaminoso asociado con Tlazohtéotl llevó a los conquistadores a equipararla con la diosa Venus (Afrodita) de la antigüedad grecorromana. La primera y más influyente voz fue la de fray Bernardino de Sahagún, quien principalmente veía en Tlazohtéotl todo lo demoníaco del amor carnal:

5. La novena casa llamaban chiconahuíacatl; esta casa decía que era mal afortunada porque en ella reinaba la diosa Venus, que le llamaban Tlazoltéotl; los que nacían en esta casa siempre eran desdichados y de mala vida y todas las casas novenas eran mal acondicionadas. (subrayado d. A.) (Sahagún, Bernardino de, *Creencias y costumbres*, capítulo XX, p. 44).

[...]

Esta diosa tenía tres nombres: el uno era que se llamaba Tlazohtéotl, que quiere decir la diosa de la camalidad; el segundo nombre es Ixcuina, llamábanla con este nombre porque decían que eran cuatro hermanas: la primera era primogénita o hermana mayor, que llamaban Tiacapan, la segunda era hermana menor que llamaban Teicu, la tercera era la de en medio, la cual llamaban Tlaco, la cuarta era la menor de todas, que llamaban Xucotzin. Estas cuatro hermanas decían que eran *las diosas de la camalidad*. En los nombres bien significa a todas las mujeres que son *aptas para el acto carnal*.⁴⁴

Lo que primero salta a la vista, además de la comparación de Tlazohtéotl con la diosa Venus, es la palabra *carne* (o acto carnal) que refiere —según

⁴² Véase García Cárcel, Ricardo, *La leyenda Negra. Historia y opinión. I. Siglos XVI y XVII: los costes de la hegemonía española*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 23-130.

⁴³ El problema de la publicidad y propaganda política en el siglo XVI, y siguientes, es demasiado complejo como para abordarlo en este momento.

⁴⁴ Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia...*, cit., p. 52. Énfasis añadido.

Foucault—⁴⁵ a la experiencia de uno mismo desde el mal y su verdad. (Re-)Conocerse desde el mal, desde el pecado y carencia, en una *exomologesis*⁴⁶ o ejercicio de confesión de los secretos más arcanos del individuo, como su deseo por lo prohibido, significa hacer un examen acucioso que tiene como consecuencia el cumplimiento ineludible de una penitencia como única forma de purificación. Para Foucault, esto hizo posible la expansión del cristianismo sobre la base de un *sistema penitenciario*.

La carne (cuerpo, carnalidad) es la nueva forma de concebir la experiencia del deseo natural como algo prohibido, instaurando con esto el resentimiento dentro de la moral.⁴⁷ El re-resentimiento, como un volver a experimentarse, pero como algo malo, funda una relación ambivalente con uno mismo: deseo y repulsión a la vez. Obviamente, no por esto desaparece el deseo: el deseo persiste, ahora como deseo por lo prohibido, re-sintiéndose o re-conociéndose desde lo *otro* u opuesto al Yo-consciente y, no obstante, parte de uno mismo, del mismo yo.

De esta *exomologesis* excreta el imperativo de reprimirse. Sin embargo, si lo que hay por reprimir es la propia pulsión de vida, entonces, no puede ser suficiente el esfuerzo del yo, y se necesita algo o a alguien más, externo a sí, que le indique la dirección correcta y le impida yerros y desviaciones. Esta figura es la del pedagogo. Y el *pedagogo* no puede ser otro que el propio Cristo, célibe y casto, subyugado por la templanza y señor de sus emociones.

Comportarse cristianamente es seguir el ejemplo de Cristo, aunque en realidad los padres siguieron la moral estoica (desde Pablo de Traso), con la que desarrollaron un corpus estatutario a contrapelo de la ley natural; porque la naturaleza es sensación, deseo y placer. Esta contradicción entre ley natural y moral fue mitigada a través de la censura de la búsqueda exclusiva del placer (y sus excesos), pero sin condenar el deseo y placer en sí mismos. No obstante, en el transcurso del tiempo, las posturas se radicalizaron hasta llegar a la intolerancia total, en tiempos de la Reforma y Contrarreforma en el siglo XVI (*i. e.*, en tiempos de la Conquista).

El pedagogo velará, mediante la confesión rutinaria, por el bien del alma, porque nadie se escapa del acecho constante de las tentaciones que dejan

⁴⁵ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. Las confesiones de la carne*, vol. IV, México, Siglo XXI, 2019.

⁴⁶ El término *exomologesis* utilizado por Foucault significa conocimiento de sí que lleva a la verdad del sujeto colmado de deseos pecaminosos, verbalizados en la confesión para su saber y expiación, lo que deriva en el reconocimiento de su naturaleza caída, pecaminosa y culpable, sólo redimible a través del castigo y la obediencia.

⁴⁷ Para ahondar en el tema del resentimiento en la moral, véase Scheler, Max, *Das Ressentiment im Aufbau der Moralen. Band III der Gesammelte Werke*, Berna, Francke Verlag, 1955, pp. 33-147.

en claro que se vive con una naturaleza imperfecta o caída, producto de la desobediencia y que, por ello, lo mejor, la mejor cura, es someterse a la autoridad del *Pedagogo*. En esta medida, en la medida en que se peca debido a una naturaleza imperfecta, los pecados no tienen un carácter público, no son producto de la estructura social o de la coerción demoniaca, sino responsabilidad individual. Tampoco residen ocultos en la sombra y silencio, sino que se manifiestan, primero, como vergüenza y más tarde como confesión, penitencia y arrepentimiento.

Foucault anota que la severidad, austeridad y rigor de las prohibiciones morales no fueron el distintivo del cristianismo, porque éstas existieron antes del movimiento mesiánico judío y, además, fueron las mismas desde el siglo I al V d. C., tanto para cristianos como paganos. Lo que sí cambió fue la manera de valorar la probidad (*i. e.*, virginidad y castidad) según iba en aumento la intolerancia a la tentación y a la carne. No es que hayan cambiado y reforzado el código moral para reprimir al cuerpo, sino que se creó una nueva concepción de experiencia placentera centrada en el concepto de cuerpo o carne como naturaleza caída.

En su obra póstuma,⁴⁸ Foucault señala que de Clemente de Alejandría (c. 150 d. C.) a san Agustín (430 d. C.) ocurrió este cambio de mentalidad en los padres de la iglesia,⁴⁹ y se pasó de un cristianismo helenizante, con tendencias estoicas y proclive a naturalizar la moral de las relaciones sociales (un cristianismo austero, pero no tan pesimista), a un cristianismo que piensa la naturaleza humana a través de la caída y el pecado y que señala a las relaciones sexuales con un índice flamígero. Lo que tuvo como consecuencia una nueva experiencia del cuerpo (y lo carnal) como centro del mal, redimible a través de la disciplina penitencial, la ascesis monástica y una lista de prohibiciones inexorables. Desde entonces, la lógica penitencial estableció que el hombre, al perder la vertical y abandonarse a la tendencia natural, debía iniciar un proceso de *exomologesis*, que convertiría el *imperativo socrático*, “conócete a ti mismo (y reconócete ignorante)”,⁵⁰ en “confiéstate y reconócete perverso”.⁵¹

⁴⁸ En la obra ya citada: *Historia de la sexualidad*, t. IV, México, Siglo XXI.

⁴⁹ Adalbert G. Hamman en su importante obra sobre los padres de la Iglesia, nos dice que “los Padres de la Iglesia fueron escritores cristianos —teólogos, místicos, monjes, presbíteros, obispos, laicos, mártires— de los cinco primeros siglos d. C., que dieron forma a la oración, a la liturgia, a la doctrina, a la espiritualidad y a las instituciones de la Iglesia. Escribieron en griego, en latín o en siríaco y fueron los artífices de la evangelización de los pueblos de la Cuenca Mediterránea”. Véase Hamman, Adalbert, *Para leer a los padres de la iglesia*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2009, pp. 5 y ss.

⁵⁰ En realidad, aforismo del frontispicio del templo de Apolo en Delfos.

⁵¹ Pastor, Marialba, *Los pecados de la carne en el Nuevo Mundo. La visión española del indio americano*, Barcelona, Crítica, 2021, pp. 140 y ss.

Ciertamente el *Fedón* de Platón constituye un ejemplo de escisión alma y cuerpo, que inspiró a movimientos tempranos como el encratismo, complemento natural del gnosticismo y su concepción dualista del sujeto, provisto de un régimen bifronte de excesos carnales y cautelas racionales (logos), que encarnó, por un lado, en la figura mítica de Pan, recogida por el cristianismo con el nombre de satanás y, por otro, en la figura de Apolo, recogida en la persona del *Pedagogo*. El salto de esa Antigüedad helena al cristianismo representó el salto de un código tolerante⁵² a otro represivo del sexo,⁵³ que precisa de tecnologías disciplinarias y penitenciales, como la ascesis monástica, para obtener la remisión del mal a través del conocimiento/confesión: conocimiento de sí, verdad del sujeto colmado de deseos pecaminosos, verbalizados para su saber y expiación, sólo redimible a través del castigo y la obediencia.

Ese cristianismo —dice Foucault— tomó el Moisés del *Levítico* y a los filósofos grecolatinos, quienes concebían al logos como principio organizador del mundo, y unieron a la naturaleza con la razón, a la filosofía con la teología. En el *Levítico*, Moisés da instrucciones pormenorizadas sobre aquello que incumbe a la vida cotidiana, normas de pureza y santidad (sacrificios, liturgia), detalles de los deberes sacerdotales, enseñanzas de los preceptos morales a través de actos reiterados ritualmente, como los preceptos respecto a las maneras de llevar a cabo sacrificios, la manera de consagrar a los sacerdotes y las reglas de pureza y santidad frente a Dios y al prójimo.

De mera similar, buscando pautas para la vida cotidiana, los griegos desarrollaron varios regímenes, como los de Praxagoras de Cos (340 a. C.), Diocles de Caristo (siglo IV a. C.) o Heródico de Selimbria (siglo V a. C.). El primero trató la importancia de la vida saludable gracias a la masoterapia, junto con la ya existente fitoterapia; el segundo, Diocles de Caristo (siglo IV a. C.), fue autor de la dietética y del régimen de hidroterapia, y el tercero, Heródico de Selimbria (siglo V a. C.), escribió los primeros tratados sobre gimnasia terapéutica.

Todo esto, aunado a la concepción dual de un macro- y un microcosmos,⁵⁴ llevó a la profilaxis médica a aliarse con la teología política, gracias a su interés común en lograr la convivencia armónica del individuo consigo mismo, su entorno y su creador. De alguna manera, la medicina precede y acompaña a la ética como régimen terapéutico del alma y el cuerpo. Ambas constituyeron en la Antigüedad el canon de la medida, transformado por los primeros padres

⁵² Sobre el tema de *hybris* en los griegos de la Hélade, véase E. R. Doods, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

⁵³ La leyenda de san Jorge matando al dragón, símbolo del combate contra lo indomable en el hombre, surgió precisamente en esta época a la que se refiere Foucault, siglo II.

⁵⁴ Metáfora de la relación del individuo con el todo (y viceversa), a la manera de espejos paralelos.

de la iglesia al subrayar la naturaleza caída del hombre y convertirlo en principio hermenéutico. Desde ese momento, nadie podía ser puro, inocente o no pecador, porque todo hombre es culpable desde su nacimiento.⁵⁵

Para Foucault, la arqueología del saber sexual (en los albores del cristianismo), devela una genealogía del deseo, a partir de la cual se establece su verdad y conocimiento con ayuda de una hermenéutica del yo que opera sobre la base interpretativa de la naturaleza humana caída o mancillada por el pecado. Con ello, se problematiza las nociones de deseo y de sujeto deseante, ya que uno y otro no son simplemente aquello favorable para la vida y bienestar del sujeto, sino excresencia de una naturaleza deformada por el pecado.

De otra manera: el deseo/placer no se justifican en un principio darwiniano de supervivencia, en un mecanismo biológico que revela al sujeto aquello propicio para su vida (placer/atracción) o nocivo para la misma (dolor/repulsión). Al poseer el sujeto una naturaleza caída, sus deseos y placeres tienden, en principio, hacia la perdición y descomposición.

Pero si los deseos no se justifican por una voluntad de vida, sino de muerte (pecado es muerte); entonces, ¿cómo discriminar los positivos de los negativos?, ¿cómo entregarse con mesura y cálculo a la intensidad legítima de cada experiencia? Por estas interrogantes es que existe un empeño por verter los deseos en palabras, de hacer consciente su esencia en tanto verdad discursiva y clasificarlos en normales y patológicos.

Después de estudiar la genealogía del sujeto deseante en los padres de la iglesia (de los siglos II al V) desde la óptica de Foucault, es preciso que ahora nosotros, sus deudores, atendamos a su evolución en la pastoral católica del Concilio de Trento (que incluye la Reforma y Contrarreforma) y en la catequesis de la escuela de Salamanca y sus discípulos en la Nueva España. Porque los *salmantinos-novohispanos* reformularon el sacramento de confesión y la penitencia para adaptarla a los indígenas americanos, con el fin de lograr del penitente indígena una actitud dócil, obediente y sumisa.⁵⁶

⁵⁵ No es concebible la vida fuera del conocimiento del deber, sin esfuerzo ni resistencia al placer. Por ello, reunir a los políticos con los médicos, a los filósofos con los pedagogos y a todos en la figura del sacerdote, encarnación del saber, la enseñanza y el deber; porque hay que aprehender el orden y aprender del orden. Lo que implica —como ya se dijo— un pedagogo.

⁵⁶ Los clérigos ilustrados de la Conquista (no todos lo fueron) estudiaron y pepearon cada elemento cultural indígena para condenarlo y compararlo con la moral cristiana en la evangelización. Como ejemplo, el libro de Hernando Ruíz de Alarcón sobre las supersticiones y costumbres gentilicias: “[...] estas pues llaman enfermedades y daños causados por exceso de delitos del consorte como quando dicho, y en la lengua mexicana los llaman Tlacolmimiquiliztli quiere decir, daño causado de amor y deseo [...]”. Hernan Ruíz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que hoy viven entre los indios desta Nueva España*, Capítulo III: “De los males y enfermedades que proceden de los amores ilícitos”, México, Imprenta Museo Nacional, 1892, p. 182.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROJAS, Carlos, *Antimanual del mal historiador*, México, Ediciones La Vasija, 2002.
- ANDERS, Ferdinand, JANSEN, Maarten y PÉREZ JIMÉNEZ, Gabina Aurora, *El libro de Tezcatlipoca, señor del tiempo. Libro explicativo del llamado Códice Fejérváry Mayer*, México, Fondo de Cultura Económica-Akademische Druckund Verlagsanstalt, 1994.
- ARIAS ÁLVAREZ, Beatriz, *El español de México en el siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.
- BÁEZ-JORGE, Félix, *Los oficios de las diosas*, México, Universidad Veracruzana, 1988.
- BAJTÍN, Mijail, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 2001.
- BARTOLOMÉ, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón*, México, Siglo XXI, 1997.
- BENAVENTE, Toribio de (Motolinía), *El libro perdido*, recopilación de sus escritos por Edmundo O'Gorman, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.
- BENAVENTE, Toribio de (Motolinía), *Historia de los indígenas de la Nueva España*, estudio crítico de Edmundo O'Gorman, México, Porrúa, 1973.
- BERISTÁIN, Helena, *Análisis e interpretación del poema lírico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1997.
- BONIFAZ NUÑO, Rubén, *Cosmogonía Antigua Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- BONIFAZ NUÑO, Rubén, *Imagen de Tláloc, hipótesis iconográfica y textual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Estudios para la Descolonización de México, 1980.
- BRODA, Johanna y BÁEZ-JORGE, Félix, *Cosmovisión ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- BRODA, Johanna, *La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- BROWN, Peter, *El cuerpo y la sociedad, los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona, Muchnik Editores, 1993.
- BUBNOVA, Tatiana, “Más allá de la etnoficción o cuando el otro habla”, en *Leciones de extranjería*, Cohen, E. y Martínez, A. (coords), México, Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI, 2002.
- CAROCHI, Horacio, *Arte de la Lengua mexicana. Edición facsimilar de la publicada por Juan Ruyz en la Ciudad de México, 1645*, México, Facsímiles de lingüística y Filología nahuas 2. Universidad Nacional Autónoma

- de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- CASO, Alfonso, *El pueblo del sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- CLAVIJERO, Francisco Javier, *Reglas de la lengua mexicana con un vocabulario*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.
- Códice Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Códice Matritense. Edición facsimilar a cargo de Francisco del Paso y Troncoso*, vol. VI, Cuaderno 2º, Madrid, 1905.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, México, Porrúa, 1985.
- CRUZ CORTÉS, Noemí, *Las señoras de la luna*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 2005.
- DEL RINCÓN, Antonio, *Arte Mexicana*, México, Editorial Casa de Pedro Balle, 1595.
- DÍAZ CÍNTORA, Salvador, *Xochiquetzal, Estudio de mitología nahuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Estudios para la Descolonización de México de la Coordinación de Humanidades, 1990.
- DELUMEAU, Jean, *El miedo en occidente. Siglos XIV al XVIII. Una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus, 1989.
- DURÁN, Fray Diego, *Ritos y Fiestas de los antiguos mexicanos*, México, Innovación, 1980.
- DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 1967.
- DUVERGER, Christian, *La flor letal. Economía del sacrificio azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- FERRÓ, Marc, *La colonización, una historia global*, México, Siglo XXI, 2000.
- FLORESCANO, Enrique, *Memoria Mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1987.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad IV*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- FREY, Herbert, *La arqueología negada del nuevo mundo*, México, Siglo XXI, 2002.
- GARIBAY, Ángel María, *Veinte himnos sacros de los nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.
- GARIBAY, Ángel María, *Introducción a la Historia general de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún, México, Porrúa, 2004.
- GARIBAY, Ángel María, *Llave del Náhuatl. Breve vocabulario*, 2a. ed., México, Porrúa, 1961.
- GARZA TARAZONA, Silvia, *La mujer Mesoamericana*, México, Planeta, 1991.
- GIASSON, Patrice, “Tlazolteotl, deidad del abono, una propuesta”, *Estudios de Cultura Nahuatl*, vol. 32, 2001.

- GRAULICH, Michael, *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1999.
- GRAULICH, Michael, “Atamalqualiztli, fiesta azteca del nacimiento de Cinteotl—Venus”, *Estudios de Cultura Nahuatl*, vol. 32, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- GRUZINSKI, Serge, *La guerra de las imágenes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- GRUZINSKI, Serge, *La colonización de lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GUZMÁN, Eulalia, *Una visión crítica de la conquista de México Tenochtitlan*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989.
- IGLESIA, Ramón, *Cronistas e historiadores de la Conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, México, El Colegio de México, 1980.
- JOHANSSON K., Patrick, “Los coloquios de los doce: explotación y transfuncionalización de la palabra indígena”, en *La otra Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Azul, 2002.
- KIRCHKOFF, Paul y LITVAK, Jaime *et al.*, *Una definición de Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.
- KEEN, Benjamín, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, “El destino de las lenguas indígenas en México”, en GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio, MAÍNES, Pilar y HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, Ascensión (coords.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI, 2004.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, *Toltecatoytl. Aspectos de la cultura Náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, *La filosofía Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *La cosmovisión mesoamericana. Temas mesoamericanos*, LOMBARDO, Sonia, y NALDA, Enrique (coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “Ofrenda y comunicación en la tradición religiosa mesoamericana”, en *De Hombres y Dioses*, México, El Colegio de Michoacán-El Colegio de México, 1997.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “La religión, la magia y la cosmovisión”, en MANZANILLA, Linda y LÓPEZ LUJÁN, Leonardo (coords.), *Historia Antigua de México*, vol. IV, México, INAH-Porrúa- Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Cuerpo humano e Ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, “Fusión y fisión de los dioses”, *Anales de Antropología*, vol. 20, t. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1983.
- LUNA RUÍZ, Juan, “De Tlazolteotl a Tlahzolquetzin”, *Revista electrónica: Dimensión Antropológica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, disponible en: www.dimensionantropologica.inah.gob.mx.
- MASERA, Mariana, *La otra Nueva España. La palabra marginada en la colonia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Editorial Azul, 2002.
- MÁYNEZ VIDAL, Pilar, “Los Hispanismos en La doctrina cristiana de Molina”, en GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio, MÁYNEZ, Pilar, y HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, Ascensión (coords.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI, 2004.
- MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, Porrúa, 2004.
- MONTES DE OCA VEGA, Mercedes, “*In cuica yectica igratia*: los marcadores discursivos como estrategia para evangelizar”, en GUZMÁN BETANCOURT, Ignacio, MÁYNEZ, Pilar, y HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, Ascensión (coords.), *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI, 2004.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Arte y trama en el cuento indígena*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- MURÍA, José María, *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.
- MUCHEMBLED, Robert, *Historia del diablo. Siglos XII-XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- O’GORMAN, Edmundo, *Cuatro Historiadores de Indias*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972.
- O’GORMAN, Edmundo, *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica-Tierra Firme, 1977.

- OLMOS, Fray Andrés de, *Arte de la lengua mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Históricas, 2002.
- PASTOR, Marialba, *Los pecados de la carne en el Nuevo Mundo. La visión española del indio americano*, Barcelona, Crítica, 2021.
- PÁYAS, Gertrudis, “El historiador y el traductor. El complejo Garibay/León portilla”, *Revista Fractal*, núm. 42, disponible en: www.fractal.com.mx/F42Payas.html.
- QUEZADA, Noemí, *Amor y magia amorosa entre los aztecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- ROZAT Dupeyron, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, México, Universidad Veracruzana-INAH-Benemérita Universidad de Puebla, 2002.
- ROZAT Dupeyron, Guy, *América, imperio del demonio. Cuentos y recuentos*, México, Universidad Iberoamericana-Historia y Grafía, 1995.
- RUIZ DE ALARCÓN, Hernando, *Tratado de las idolatrías, supersticiones. Dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas y estudio de Francisco del Paso y Troncoso, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953.
- RUIZ DE ALARCÓN, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios desta Nueva España*, México, Secretaría de Educación Pública, 1988.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 2004.
- SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, prólogo e introducción de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, México, Conaculta-Alianza Editorial Mexicana, 1988.
- SEJOURNÉ, Laurette, *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios*, México, Siglo XXI, 1981.
- SELER, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia. Tomos I y II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- SOLARES, Blanca, *Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo*, Madrid, Anthropos-Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- SULLIVAN, Thelma D., *Compendio de la Gramática Náhuatl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- TAVÁREZ, David Eduardo, “La idolatría letrada”, *Revista Historia Mexicana*, vol. XLIX, Colegio de México, 1999.

- THELMA, D., Sullivan, “Tlazohteotl-Ixcuina: The Great Spinner and Weaver”, *The Art and Iconography of late Post-Classic Central Mexico*, Washington, Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University, 1982.
- WADE LABARGE, Margaret, *La mujer en la Edad Media*, Madrid, Nerea, 1989.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *Análisis de sistemas mundo*, México, Siglo XXI, 2006.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, t. I, México, Siglo XXI, 2006.
- WESTHEIM, Paul, *Obras maestras del México antiguo*, México, Biblioteca ERA, serie mayor, 1977.
- ZORITA, Alonso de, *Los señores de la Nueva España*, México, Biblioteca el Estudiante Universitario/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- ZORITA, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, 2 ts., edición, versión paleográfica, estudio preliminar e índice onomástico de Ethelia Ruíz Medrano y José Mariano Leyva, México, CONACULTA, 1999.